

A Revista de Historia de Jerez

Centro de Estudios Históricos Jerezanos

nº 20-21 (2017-2018)



Índice

ESTUDIOS

Rosalía González Rodríguez y Francisco J. Barrionuevo Contreras	9
UN NUEVO CAPITEL PROCEDENTE DE HASTA REGIA Y OTROS RESTOS ARQUITECTÓNICOS ROMANOS DEL MUSEO DE JEREZ	
M ^a Carmen Reimóndez Becerra	39
INVESTIGACIÓN Y CONSERVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL PAISAJE CULTURAL DE JEREZ. LA CAMPIÑA NORTE TRAS EL DIAGNÓSTICO PREVENTIVO DEL TRAZADO DEL AVE	
Antonio Aguayo Cobo	57
LOS EXVOTOS DE LA VIRGEN DE CONSOLACIÓN: FUENTES ESCRITAS Y SU PLASMACIÓN PICTÓRICA	
Juan Salguero Triviño	99
CELEBRACIONES RELIGIOSAS Y FIESTAS PROFANAS DURANTE EL SIGLO DE ORO EN JEREZ DE LA FRONTERA: SU REFLEJO EN LA IMPRENTA	
Esperanza de los Ríos Martínez	129
LA FIGURA DE JOSÉ DE ARCE ANTE LA HISTORIA Y LA CRÍTICA (II). LOS SIGLOS XIX Y XXI	
José David Guillén Monje	159
LAS TROMPETAS SAETERAS DE JEREZ	
Manuel Ruiz Romero	177
LA BATALLA DE GIBRALTAR DESDE EL AYUNTAMIENTO DE JEREZ, ABC Y LA VOZ DEL SUR. DE LA VICTORIA DIPLOMÁTICA A LA SUMISIÓN POLÍTICA	
Antonio Cabral Chamorro	201
TONELEROS, ARRUMBADORES Y VITICULTORES EN EL MARCO DE JEREZ	

DOCUMENTOS

- Cristóbal Orellana González 223
UN MEMORIAL DEL CONCEJO DE JEREZ DE LA FRONTERA AL
INFANTE DON FERNANDO EN 1410

VARIA

- Miguel Ángel Borrego Soto 239
¿AŞTAH, İŞTABBA O ASTIBAR?
NUEVOS DATOS SOBRE MESAS DE ASTA EN ÉPOCA ANDALUSÍ
- Fernando López Vargas-Machuca 243
UNA DOVELA DE LA PRIMITIVA CAPILLA MAYOR DE SAN
DIONISIO
- Jesús Caballero Ragel 251
PERVIVENCIA DE CONSTRUCCIONES DEFENSIVAS Y OTROS
TIPOS DE CERRAMIENTOS EN EL JEREZ DEL XIX

TONELEROS, ARRUMBADORES Y VITICULTORES EN EL MARCO DE JEREZ¹

Antonio Cabral Chamorro

Se me ha invitado a pronunciar una conferencia sobre los toneleros, arrumbadores y viticultores del Marco de Jerez. Dicho esto, en una comarca donde el vino y la vid han sido el motor de su economía desde hace más de doscientos años, y donde existe Facultad de Letras o estudios de Historia desde hace más de un cuarto de siglo, y donde además se ha contado con un movimiento obrero tantas veces protagonista (para bien o para mal) a escala nacional, podría esperarse que la tarea que se me encomienda es asunto de coser y cantar. Echar mano de algunas revistas, otros tantos libros, sumarle mi propia investigación, ofrecer una síntesis, más o menos acabada y amena, y cosa acabada. Y sin embargo, nada más lejano a la realidad. Pocas conferencias, o mejor ninguna, me han proporcionado mayores quebraderos de cabeza que esta en la que ahora ando empeñado.

1 Nota de los editores (José García Cabrera y Cristóbal Orellana González): El texto que presentamos corresponde al de la conferencia pronunciada por el profesor Dr. Antonio Cabral Chamorro en el curso-encuentro de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo celebrado en Sanlúcar de Barrameda durante los días 16, 17 y 18 de septiembre del año 1996. Este curso estuvo dirigido por el también profesor Dr. Diego Caro Cancela (UCA), bajo el nombre *Una historia social del vino: viticultores, viñistas y exportadores*. Aunque la intervención final de Antonio, el día 16 de septiembre, se desarrolló con el título de “Los trabajadores del vino”, sin embargo, al editar ahora su contenido hemos querido mantener aquel que el propio Antonio dio a su texto manuscrito. Nuestra labor como editores de este texto inédito de Antonio Cabral ha consistido en la transcripción del mismo, en la estructuración del texto en párrafos, y en la corrección, en alguna ocasión, del tono excesivamente coloquial propio de una intervención oral. Finalmente, se ha llevado a cabo una reconstrucción bibliográfica de obras mencionadas a lo largo del texto, ahora recogidas al final del trabajo, y de la que carecía el manuscrito original. Creemos que esta conferencia aporta aún, a pesar del tiempo transcurrido desde su redacción en 1996, una síntesis valiosa de la historia del movimiento obrero en el Marco de Jerez entre los años 1868 y 1936, e incluso hasta llegar a nuestros días con la última reconversión de la industria del vino y la huelga de la vendimia de 1991. Para una visión general de la obra historiográfica de Antonio Cabral Chamorro (1953-1997), remitimos a nuestro artículo: “Antonio Cabral Chamorro, historiador”, en *Homenaje a Antonio Cabral Chamorro, historiador (1953-1997)*, Ed. Centro de Estudios y Documentación, Trebujena, 1998, pp. 179-204.

Claro está que para aquellos que se contentan con echar mano de huelgas (hoy de El Puerto, mañana de Jerez y pasado de Trebujena), un sindicato, unas tablas salariales (siempre extraídas de alguna memoria decimonónica) o de un salpicón de citas clásicas (allá Díaz del Moral y más allá Clara Lida), les resulta difícil, si no imposible, comprender esta declaración de principios. Pero para quienes andamos empeñados en hacer otro tipo de Historia, la tarea encomendada a fecha de hoy a mí me parece titánica, si no imposible y, desde luego, condenada de antemano al fracaso.

Por tanto, más que ofrecer una síntesis acabada y limpia acerca de los toneleros, arrumbadores y viticultores, he considerado más útil y pedagógico presentar un conjunto de reflexiones personales que están en la base de mi propio quehacer historiográfico desde que me inicié en este difícil arte de la Historia. Quienes nos iniciamos como profesionales de la Historia al filo de los años 80, al igual que anteriores generaciones, lo hicimos desde posiciones militantes muy cercanas al propio movimiento obrero, o incluso desde el mismo movimiento obrero como es mi caso.

Para muchos de nosotros era una forma de prolongar la militancia anti-franquista. Por ello, lo que más nos llamaba la atención era la propia resistencia de los trabajadores y en especial de aquellos que fueron protagonistas destacados en la II^a República y en la Guerra Civil. Para transitar por esta vía, desde nuestra provincia, contábamos desde finales de la década del 60 e inicios del 70 con una serie de obras pioneras convertidas rápidamente en clásicas. Obviamente, nos referimos a los libros de Clara E. Lida: *Anarquismo y revolución en España del silo XIX*, publicado en 1972, y su *Antecedentes y desarrollo del movimiento obrero español*, publicado al año siguiente. Y asimismo, a su trabajo, en parte censurado y mutilado sobre *La Mano Negra*, publicado por la editorial ZYX en 1972. Así como también a los de Antonio Elorza *Socialismo utópico español*, publicado en 1970 y su *Fourierismo en España*, publicado en 1975. Con cuentagotas fueron llegando algunos trabajos de J. Maurice y de G. Brey, asiduos asistentes a los coloquios que desde Pau animaba y dirigía M. Tuñón de Lara.

Por otra parte, en 1974 reeditaba Álvarez Junco *El proletariado militante*, de Anselmo Lorenzo. En 1972 V.M. Arbeloa editaba *Líderes del movimiento obrero español* y *I Congreso obrero español*. Y poco antes C. Seco Serrano iniciaba la publicación de las *Actas y correspondencia de la Federación Regional Española de la Asociación Internacional de Trabajadores*. Quizás, para terminar esta breve lista sumaria de lecturas con cierto sabor militante, mencionar a Díaz del Moral y su *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, publicada por Alianza en

1967, y la *Historia de las clases trabajadoras*, de Fernando Garrido, publicada en 1970-1972.

No pocos de los trabajos reseñados dedicaron un amplio espacio a nuestra provincia y a sus movimientos sociales, eso cuando no eran sus exclusivos protagonistas o ejes de la narración. Desde este punto de vista podría decirse que quienes nos acercamos a la historia de los trabajadores al filo de los años 80 fuimos afortunados: pocas provincias podían presumir de tener en su haber historiográfico autores de la talla de Clara Lida o de Antonio Elorza. Y sin embargo, la lectura de gran parte de las obras señaladas eran, para mí, fuente de insatisfacción permanente desde dos puntos de vista: en primer lugar, por la temática que abordaban y, en segundo lugar, por sus propias conclusiones. De una parte, y quizás de un modo necesario, dada la escasa bibliografía social española, venían a repetir un itinerario ya recorrido por la historiografía más avanzada de Europa, como por ejemplo la francesa o británica. Eran, de una u otra manera, historia de los sindicatos u organizaciones obreras, historia de los partidos obreros, historia de las doctrinas (socialistas / ácratas), o historia de líderes. Y como tales historias de estas características cabía reprocharles algunos de los defectos que ya denunciara E.H. Hobsbawm hace más de 20 años. Eran historias que propendían a identificar las “clases trabajadoras” con el “movimiento obrero”, e incluso llegaban a identificar la historia de los trabajadores con alguna organización, partido o ideología concreta.

Por lo que respecta a nosotros, más que historia de los trabajadores estaríamos ante una historia de los trabajadores anarquistas gaditanos, y más que historia de los trabajadores anarquistas gaditanos, ante historia de la organización anarquista, y más que historia de la organización anarquista, a una historia de la cúpula o dirigentes anarquistas.

Con ello entro ya a señalar la segunda de mis insatisfacciones o desacuerdos con esta historiografía clásica, que no es otra que la asociación permanente entre los trabajadores gaditanos y el anarquismo que la misma realizaba. Porque, en definitiva, ¿quiénes eran los protagonistas de estas historias? De un lado, la Asociación Internacional de Trabajadores, presentada en nuestra provincia como ácrata desde el principio, que habría sabido ganar a los trabajadores para la causa entre 1868-1873, y que allí habrían permanecido *leales* hasta 1939 en que definitivamente fueron borrados del mapa por la represión franquista. Lo que importa subrayar a nuestros efectos es que cuantas veces, según aquellos historiadores, pudieron manifestarse libremente los trabajadores de la campiña, otras tantas con renacidos bríos abrazaron la ideología ácrata y anarcosindicalista.

De otra parte, a subrayar este supuesto hilo conductor entre los trabajadores y el anarquismo estaban sucesos conocidos, que explican la atención recibida por nuestra provincia por historiadores de reconocido prestigio y que en su tiempo alcanzaron renombre nacional e incluso internacional, como: el cantón internacionalista de Sanlúcar de Barrameda de 1873, los sucesos conocidos como de la Mano Negra de Jerez en 1882-1883, el asalto campesino a Jerez en 1892, las huelgas campesinas de todos los veranos en la campiña entre 1900-1923 y 1931-1936, o la matanza de Casas Viejas de 1933.

Y sin embargo, en estos mismos libros que venimos comentando de un modo tan sumario ya había y podían hallarse suficientes pistas para sospechar que no todo en la campiña fue anarquismo ni todos los trabajadores fueron anarquistas. Para empezar, el principal proceso que originó la Mano Negra tuvo como protagonista a habitantes de San José del Valle y de algunas aldeas periféricas de Jerez; las huelgas campesinas de todos los veranos eran huelgas de trabajadores del cereal y la matanza de Casas Viejas tuvo, efectivamente, lugar en una aldea de Medina Sidonia.

De modo que, voy resumiendo, la suma de las lecturas que he reseñado y mis propias vivencias personales al lado de los trabajadores de las viñas me hicieron pronto sospechar que estos en modo alguno se vincularon al anarquismo de por vida ni tan temprano. Para mí estaba claro que este sería el objeto de mi investigación y desde siempre percibí que había algo diferente, y a veces radicalmente diferente, entre los trabajadores de viñas y los del cortijo. Por poner un ejemplo, y no se trata de sentirse orgulloso de ello, el *desprecio* que el trabajador de viña trebujenero sentía por los trabajadores del cortijo en la década del 60 y 70 estaba en el límite de la xenofobia y el racismo.

Y sin embargo, la tarea emprendida se me presentaba ardua a falta de libros que pudieran orientarme u orientarnos si queréis. Y llegado aquí, un inciso: quien habla es además un historiador de provincias sin más bagaje que el proporcionado por la universidad gaditana, que por aquellos años disponía de una biblioteca sobre estos aspectos que, con palabras cariñosas, era para hacer llorar.

Afortunadamente, a finales de la década del 70 y comienzos de los 80, para quienes quisieran, en las librerías gaditanas, con cuentagotas es verdad, empezaron a tener entrada libros que a mí me causaron un gran impacto tanto por la temática que abordaban como por la metodología y, en este sentido, mi experiencia es común a la de otros muchos historiadores españoles, salvando las distancias por mi parte. Además, con los lógicos años de retraso

para quien se hallaba a unos centenares de kilómetros de las universidades de Madrid o de Barcelona, por poner un ejemplo.

Como muchos habréis ya adivinado, no podía ser de otra manera, se trata de *La formación histórica de la clase obrera*, de E.P. Thompson, publicada por Laia en 1977, *Protesta popular y revolución en el siglo XVIII*, publicada por Ariel en 1978, y *La multitud en la historia*, publicada en España en 1978 por Siglo XXI, estas dos últimas del historiador británico G. Rudé. Ese mismo año, en Siglo XXI, vio la luz *Revolución Industrial y revuelta agraria*, obra de E.H. Hobsbawm y G. Rudé. Al año siguiente, *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*, de Hobsbawm; y ese mismo año, *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, editado por Crítica, del historiador británico recientemente fallecido E. P. Thompson. Finalmente, en 1981, *Revuelta popular y conciencia de clase*, del historiador, también fallecido recientemente, G. Rudé.

¿Qué tenían en común, y de novedoso, estas obras que acabamos de citar para quienes en aquellos momentos nos sentíamos claramente insatisfechos, y desde luego algo más que desorientados, con la historiografía existente sobre los movimientos sociales de la provincia? Pues en primer lugar, contenían nuevos enfoques que las apartaban deliberadamente de la historia cronológica o narrativa del movimiento obrero y, en segundo lugar, se ocupaban de un modo fundamental de las clases trabajadoras como tales y de las condiciones económicas y técnicas que efectivamente favorecieron al movimiento obrero o que bien lo dificultaron. En este sentido, ampliaron enormemente el campo de estudio, pero sobre todo, repito, estos nuevos trabajos trataban no de las organizaciones obreras / socialistas sino de los propios trabajadores. Aquello fue una invitación a realizar una historia *desde abajo*, entendida desde una triple perspectiva: desplazamiento del foco de interés desde las élites o clases dirigentes a las vidas, actividades y experiencias de la mayoría de la población; desplazamiento en que no se pierden por el camino las relaciones de clase y lucha de clases; insistencia en que esas clases han sido elementos activos y significativos para la totalidad del desarrollo histórico y que, por tanto, sus luchas y movimientos han contribuido notablemente a las experiencias y luchas de generaciones posteriores.

Pero, ¿en qué cuestiones concretas aquellos libros podían servir de modelo e inspiración para dar un giro a la historiografía sobre los movimientos sociales de nuestra comarca? La conexión fue clara desde el principio. De un lado, estaba mi percepción acerca de la distancia que separaba a los trabajadores de las viñas de los trabajadores del cortijo. Y de otro estaba la insistencia casi ob-

sesiva de G. Rudé sobre *quiénes* constituían y formaban la multitud, insistencia a la que pronto se sumó Hobsbawm en el libro mancomunado *Capitán Swing*² donde volvía a insistir en *quiénes* formaron el grueso de la revuelta agraria inglesa. Estos autores fueron más allá al preguntarse el porqué de dicha revuelta. Además, estaba el estudio de Hobsbawm sobre la aristocracia obrera británica publicado en sus *Trabajadores. Estudio de historia de la clase obrera*.

De manera que el camino estaba abierto y para nosotros pasaba por: a) abandonar el estudio del movimiento obrero para dirigirnos a los trabajadores y desde aquí abordar *quiénes* engrosaron las listas del anarquismo y *quiénes* permanecieron al margen del anarquismo para, finalmente, preguntarnos dónde estuvieron esos otros trabajadores, y b) siguiendo a Hobsbawm, usar de su concepto de *aristocracia obrera* para ver si este se mostraba operativo para los trabajadores de las viñas y por extensión para todos los trabajadores de la industria del vino, esto es, arrumbadores y toneleros. Finalmente, a ahondar en esta dirección contribuyó decisivamente el libro de Temma Kaplan que lleva por sugestivo título *Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía. Capitalismo agrario y lucha de clases en la provincia de Cádiz, 1868-1903*, publicado en la prestigiosa editorial Crítica.

Independientemente de las críticas, de que esta obra fue objeto por parte de la acerada pluma de Álvarez Junco, muchas de las cuales no hay más remedio que compartir, lo que más me atraía de la misma era su decidido empeño por conectar la situación de los grupos sociales que adoptaron el anarquismo con el papel que desempeñaban en el proceso de trabajo y, con palabras de la misma Kaplan, por explicar las relaciones sociales y económicas que engendraron y sustentaron el anarquismo andaluz, aunque más bien habría que decir del anarquismo de la comarca de Jerez. Pero no fueron estas cuestiones el motivo central de mi descuerdo, sino que fue la conexión establecida por la autora entre el anarquismo y los trabajadores de las viñas y las bodegas. Para Kaplan artesanos, pequeños propietarios, viticultores, toneleros, trabajadores del cereal, mujeres, parados, es decir, el pueblo en su conjunto, engrosaron y abrazaron el anarquismo desde prácticamente 1873 hasta 1936. Y esta fue una conclusión suya que, a mi corto entender, era absolutamente descabellada y desde luego no demostrada en absoluto a lo largo de toda su obra. Con ello, Temma Kaplan volvía a insistir en las relaciones, establecidas desde finales de los sesenta y principios de los 70 por la historiografía de esos

2 Nota de los editores: A. Cabral se está refiriendo al libro de E.J. Hobsbawm y G. Rudé: *Revolución industrial y revuelta agraria: el capitán Swing*.

años, entre trabajadores de la comarca jerezana y el anarquismo. Por tanto, y a contracorriente de esta ortodoxia establecida, la tarea para mí consistió en desmontar ese binomio indisoluble entre, de una parte, Jerez y el anarquismo y, de otra, entre los propios trabajadores y el anarquismo.

El mismo Josep Fontana, harto de contemplar una historiografía sobre la República sesgada siempre hacia la conflictividad, se preguntaba “¿pero acaso toda España era Casas Viejas?” Por mi parte, creí oportuno dar un paso más en esta dirección y preguntarnos: ¿acaso toda Casas Viejas era Casas Viejas?³ Porque es que, efectivamente, Jerez y su comarca pasaron a ser en la historiografía de los movimientos sociales de la década del 70 y 80 el Casas Viejas permanente entre 1870 y 1936 de la historia española. Y en esto coinciden, y no es por casualidad, tanto la que podemos llamar historiografía de izquierda radical, y moderada, como la historiografía de derecha. Aunque la coincidencia de la historiografía de derecha no es inocente, dado que si aceptamos un marco social permanentemente cargado de violencia, entonces haríamos inviable la reforma y, además, ello justificaría la despiadada represión ejercida sobre los trabajadores.

¿Cuáles fueron mis conclusiones tras una larga investigación concluida en 1987⁴:

a) Que el anarquismo, por lo menos hasta la II^a República, era un fenómeno, si bien importante, absolutamente minoritario entre los trabajadores jerezanos y por extensión de toda su comarca.

a) Que el anarquismo, desde el punto de vista de su calado social, se vio reducido a los trabajadores del cereal y, entre estos, en mayor medida entre los eventuales o temporeros que entre los trabajadores *fijos* o *sirvientes*.

b) Que la ortodoxia historiográfica acerca del arraigo del anarquismo en la comarca jerezana provenía en no poca medida del uso indiscriminado, como fuente documental, de la prensa burguesa afincada en la corte, así como también de una cohorte de publicistas, entre ellos Blasco Ibáñez.

Por nuestra parte, no había que hilar muy fino para saber qué acontecimientos elegir como banco de prueba: el asalto campesino a Jerez de 1892 y los sucesos de la Mano Negra. De estos hitos del anarquismo de la comarca solo estaba interesado, como Rudé en sus primeros trabajos, en *quiénes*, es decir, en sus protagonistas, qué trabajadores eran aquellos y dónde residían.

3 Nota de los editores: La expresión de Antonio Cabral está entresacada de un artículo de Josep Fontana (1987)

4 Nota de los editores: El resultado de esta investigación de Antonio Cabral se cita en la bibliografía final.

Los resultados no pudieron ser más contundentes respecto al Asalto del 92. En cuanto a las tendencias: a) un porcentaje cercano al 50 % eran vecinos de Jerez, y b) un 29% de los pueblos de Grazalema, Ubrique, Arcos, Bornos y Benaocaz. Pero lo que nos interesa es subrayar la ausencia de detenidos de los pueblos de Trebujena, Rota y Chipiona, y la ridícula cifra de un detenido vecino de Sanlúcar y otro de El Puerto. Este carácter jerezano/serrano se acentúa si de los detenidos pasamos a los encausados, donde casi prácticamente la totalidad son del municipio jerezano y de la sierra sur gaditana.

Si contundentes eran estos datos de la geografía de los asaltantes, más revelador a nuestro objeto fue la identificación de las profesiones de los detenidos. Nada menos que un 66% eran trabajadores de los cortijos; dos eran viticultores, y uno de ellos con duda; dos eran arrumbadores y uno con duda; y por supuesto no había ningún tonelero.

Al mismo test sometimos los sucesos de la Mano Negra. Trabajadores del cortijo son todos los procesados, testigos y condenados en el juicio por el asesinato del Blanco de Benaocaz. También trabajadores del cortijo son todos los procesados, testigos y condenados en el juicio por el asesinato de Fernando Oliveras. Con el agravante de que ninguno de los procesados, testigos o condenados, son vecinos de los pueblos de Jerez, Sanlúcar, El Puerto, Trebujena, Rota o Chipiona. Solo en el proceso contra Juan Galán por el asesinato en la venta del Arrecife de Trebujena, los protagonistas son un capataz de viña y un trabajador de viña. Pero resulta que es este el proceso que menos relaciones parece tener con las organizaciones anarquistas, y ya es sintomático que en este proceso solo hubiese un encausado, así como también conviene recordar que en él o no hay ningún tonelero o arrumbador, o ni tampoco ningún vecino de los pueblos restantes del Marco de Jerez.

En resumen, usando de dos de los acontecimientos que más han contribuido a sentar la tesis del anarquismo de la comarca entre los trabajadores, la conclusión que se obtiene es opuesta a la ortodoxa, es decir, los toneleros, arrumbadores, viticultores en dichos conflictos brillan por su ausencia y lo mismo sucede con los pueblos de Trebujena, Sanlúcar, El Puerto, Rota, Chipiona. Es necesario recordar que cuando lo hace Jerez, es de la mano de los agricultores, o lo que es lo mismo, de la mano de los trabajadores del cortijo. Pero es que además cuantos indicadores quieran usarse todos conducen a la misma conclusión.

Veamos un ejemplo aún más significativo. En 1906 se constituyó en Jerez la sociedad anarquista “Ciencia y Trabajo”. Un análisis de sus militantes por profesiones arroja el siguiente resultado: 75% de afiliados son trabajadores

del cereal, 6% de afiliados de viticultores y el 2% de afiliados son toneleros / arrumbadores. Finalmente, un análisis de la asistencia de los trabajadores de la comarca a los congresos de la Federación Nacional de Agricultores, de tendencia anarquista, o a los congresos de la CNT, por lo menos hasta la II^a República, conducen a los mismos resultados, a saber, presencia mayoritaria de trabajadores del cereal y la ausencia de toneleros, arrumbadores y viticultores.

En definitiva, y vamos concluyendo esta parte de la conferencia, el anarquismo es un fenómeno importante en la comarca, pero este se ve recluido a los trabajadores del cereal, del cortijo. Cuestión esta que no tendría por qué tener importancia ni por supuesto llamar a escándalo si, por ejemplo, habláramos de las localidades, por citar otro ejemplo, de Bornos o Paterna, donde efectivamente los trabajadores del cereal constituyen la práctica totalidad de su población activa. Pero no es este el caso de las localidades de Jerez, El Puerto, Sanlúcar, Chipiona, Rota y Trebujena, donde los trabajadores de los cortijos son una auténtica minoría entre lo que es sin duda un auténtico océano de viticultores, toneleros y arrumbadores. Para el caso de Jerez bastan estos pocos guarismos:

Años	Viticultores	Toneleros	Arrumbadores	Agricultores
1870	6.000	500	500	2.200
1900	1.500	1.000	1.200	3.000
1940	1.200	700	2.000	3.600

Es decir, en 1870 un 24% de agricultores, en 1900 un 45% de agricultores y en 1940 un 50% de agricultores. Ahora bien, la progresión de los agricultores es engañosa, sobre todo la de 1940, dado que para esas fechas han parecido nuevas industrias en Jerez ligadas al comercio del vino como son las del vidrio, litografía, fundas, constructores de envases, etc., que de considerar el número de trabajadores que emplean estas industrias el porcentaje real de trabajadores del cereal sería solo el 30%. Y son asimismo engañosas las cifras de 1900, dado que para esos años las vides han desaparecido por el ataque de la filoxera y con ello los viticultores han quedado muy mermados momentáneamente.

Y puestos a matizar, cabe decir que gran parte de los agricultores de los censos jerezanos de 1900 o 1940 son trabajadores apenas asentados en Jerez hacía pocos años y procedentes de las comarcas serranas que no aparecen en la estadística de 1870, pero que ya trabajaban en los cortijos jerezanos

conservando su residencia en los pueblos de Arcos, Ubrique, Benaocaz o Villamartín.

Si de Jerez nos vamos a El Puerto de Santa María, los agricultores tienen todavía menos importancia porcentual. Si bien las estadísticas sobre los trabajadores del campo, tanto agricultores como viticultores, son algo confusas, todas apuntan al hecho de que el número de los viticultores triplica o cuadriplica el de los agricultores. Nada sorprendente, por otra parte, dada la escasa tierra de labor existente en el municipio portuense. Y lo mismo sucede en el municipio sanluqueño, donde en ninguna estadística se contempla la existencia de trabajadores del cortijo, mientras que todas insisten en señalar la existencia de 4.000 y 6.000 viticultores entre 1870 y 1950. Y más de lo mismo en Chipiona, Trebujena y Chiclana.

Con ello volvemos al punto de partida para concluir, en esta parte de la conferencia, tal y como la empezamos, esto es, afirmando el carácter minoritario del anarquismo entre los trabajadores de la comarca, una vinculación que queda reducida a los trabajadores del cereal. Quien nos haya seguido hasta aquí se estará preguntando hace rato: entonces, ¿dónde están política o sindicalmente los trabajadores de las viñas, los toneleros y los arrumbadores? Para responder a ello he optado por proceder, por conveniencia metodológica y claridad expositiva, de un modo cronológico.

Acerca del período que va de mediados del siglo XIX a 1868 hay acuerdo generalizado acerca de la vinculación de toneleros, arrumbadores y viticultores a los partidos más avanzados, esto es, liberales demócratas y posteriormente republicanos en su vertiente más social: cooperativismo, asociacionismo. En ellos confluyen ideas de Fourier, Blanc y otros autores cuyo más genuino representante vino a ser Fernando Garrido, nacido en Cádiz, y, en nuestra comarca, el fourierista Ramón de Cala. Para algunos autores la hegemonía del republicanismo entre los trabajadores de las viñas y bodegas comienza a quebrarse desde el mismo momento en que aparece la Internacional de Trabajadores en 1869 en nuestra comarca, finalizando en franca ruptura tras la represión cantonal.

¿Qué pruebas presentan quienes abogan por esta interpretación? En primer lugar, la radicalización de los trabajadores al margen de los republicanos, siguiendo al parecer consignas de la AIT y cuyo ejemplo paradigmático venía a ser el cantón sanluqueño de 1873. En segundo lugar, las listas de asociados de la propia Internacional. Por mi parte, ya en 1987 presenté, creo, otras pruebas más que suficientes para sostener el carácter republicano y social, y por tanto moderado a ojos de un anarquista, de los viticultores y

arrumbadores jerezanos en plena primavera de 1873. Ese año los trabajadores viticultores proponen a la patronal vitícola la formación de un jurado mixto para la redacción de unas bases del trabajo y su cumplimiento, dejando, como era tradicional, la fijación del salario a la libre voluntad de las partes contratantes. Pero lo que más interesa resaltar es el tono de la convocatoria para la formación de ese jurado mixto: “*nada de nadie queremos, la propiedad es por nosotros respetada y la amamos como el que más... nada de exageraciones ni intransigencias... nada de traspasar los límites de lo racional...*”, y terminan: “*Inciamos con nuestra manifestación el camino que conduce a la armonía de todas las clases sociales*”. A esta iniciativa de los viticultores se sumaron rápidamente los arrumbadores.

Y si de la letra y música de los jurados mixtos de viticultores y arrumbadores pasamos al número de los afiliados de la AIT en Jerez, no parece que una sección de 45 vinicultores afiliados a la Internacional en 1872 sea suficiente para concluir sobre el talante anarquista de 6.000 viticultores. Sobre todo, de un lado, cuando sabemos ya desde hace muchos años que durante el Sexenio no existió una identidad absoluta entre la AIT y el anarquismo; y de otro lado, porque existen demasiadas evidencias de apego de toneleiros y viticultores al cooperativismo y el asociacionismo. Son conocidos, por ejemplo, la proliferación de sociedades de socorros mutuos de consumo y producción en Jerez durante el Sexenio. Pero del mismo modo proliferaron en El Puerto, y entre las que nos interesan cito: *Sociedad Cooperativa de Trabajadores Toneleros*, de 1869; *Sociedad Cooperativa de Consumo La Portuense*, de 1870; *Sociedad Cooperativa de Consumo La Constancia*, de 1869; *Sociedad Cooperativa de Toneleros*, de 1871; *Sociedad de Cultura de Artesanos*, de 1869; *Sociedad Cooperativa de Labradores*, de 1870.

Respecto a Sanlúcar de Barrameda queda la cuestión del cantón, asunto este que se ha encargado de desmitificar, hace ya algún tiempo, Gloria Espigado⁵, cuando hacía ya algún tiempo tenía establecidas mis propias conclusiones. Al igual que en Jerez, los trabajadores de viñas reclaman un jurado mixto. Y si bien es cierto que los internacionalistas se aupan al poder municipal a finales de junio como consecuencia de un pulso de poder con el Ayuntamiento, como concluye Gloria Espigado, en aquella Junta Revolucionaria no encontramos más que una “*prolongación, si se quiere más decidida y radical, de los temas debatidos por la anterior corporación*”, un programa en suma compatible con las ideas republicanas intransigentes. Y desde luego es necesario

5 Nota de los editores: Espigado Tocino, G., 1993

recordar, como ya hice antes, que una cosa es la AIT y otra cosa es el anarquismo en aquellos primeros años. Y además no existe rastro de la AIT en las localidades de Trebujena, Rota y Chipiona, ni por supuesto en Chiclana.

Para el período que se extiende entre 1874, fecha en que queda fuera de la Ley la Internacional, y principios del siglo XX, los únicos datos ciertos son los que nos proporciona el III Congreso de la Unión de Trabajadores del Campo, celebrado en Sevilla en 1882. Lo primero a señalar es que están ausentes en él las localidades de Trebujena, Rota, Chipiona y Chiclana. Además, están las localidades de Jerez, El Puerto y Sanlúcar, pero tanto en Sanlúcar como en El Puerto solo aparecen los trabajadores del cereal, y solo en el caso de Jerez aparecen como afiliados 700 viticultores. El peso anarquista de estos 700 afiliados jerezanos trabajadores de viñas podemos rebajarlo de un modo considerable. Primero, subrayando la ausencia de toneleros y arrumbadores. Segundo, teniendo en cuenta que se acababa de salir de la clandestinidad y era lógico que los trabajadores más avanzados se afiliaran a la que para aquellos años era la única oferta asociativa. Tercero, subrayando que cuando los viticultores jerezanos se afiliaron a las filas anarquistas en 1882 lo hicieron desde posiciones muy moderadas. Y cuarto, que su presencia en las filas anarquistas terminó en 1883, tras los sucesos de la Mano Negra y la represión consiguiente.

Llegados aquí es hora de preguntarse de nuevo, ¿entonces, dónde están los viticultores, toneleros y arrumbadores? Pues en cuanto pudieron, esto es, en 1881 y aun antes, volvieron por los mismos fueros de los que violentamente fueron expulsados tras la represión abierta en el ocaso y muerte de la I^a República. Esto es, por el reformismo, el sindicalismo artesanal y el republicanismo radical. Estos trabajadores, en un primer momento y posteriormente, con cronología variable, se fueron inclinando en su mayor parte hacia el sindicalismo moderado y reformista de la Unión General de Trabajadores, y los menos permanecieron dentro del reformismo desde la independencia, cuando no guardando una prudente distancia respecto de las dos grandes centrales sindicales de España del primer tercio del siglo XX: la UGT y la CNT.

Por su parte, para el caso concreto de los viticultores, y me refiero sobre todo a los de las localidades de Trebujena, Jerez y Sanlúcar, estos comenzaron impulsados por los republicanos, constituyeron una federación comarcal independiente y cercana a los republicanos, y terminaron al filo de los años 20 en las filas de la UGT. Por el contrario, en El Puerto fue mayor la influencia socialista desde el principio, terminando, del mismo modo, en las filas de

la UGT. En Sanlúcar los impulsos organizativos de los viticultores llegaron desde Jerez y Trebujena, y de señalar alguna diferencia con los viticultores de las dos últimas localidades solo cabría indicar su más pronta radicalización, hacia los años 20, y una militancia más temprana en las filas de la CNT.

Más compleja fue la evolución de toneleros y arrumbadores. En el caso de El Puerto la tendencia ugetista y socialista es clara desde el principio, aunque mucho más tempranamente entre los toneleros que entre los arrumbadores. En el caso de Jerez, la tendencia republicana y socialista es manifiesta desde el principio entre los toneleros y más matizada entre los arrumbadores. Y respecto a Sanlúcar, los arrumbadores siguieron prácticamente la misma evolución que en Jerez, esto es, arranque republicano y basculación hacia la UGT en la que efectivamente militaban o estaban adscritos al filo de los años 20. Las pruebas de estas líneas de evolución y adscripción que acabo de señalar son contundentes e incontrovertibles en las primeras décadas del siglo XX.

Respecto a la moderación, contamos con un material precioso como es la respuesta que las sociedades obreras dieron a la encuesta abierta por la revista *Agricultura Bética* acerca de la *crisis obrera* y la *cuestión agraria* en Jerez en los años 1901 y 1902. En las respuestas de 1901 la misma revista ya señaló, no sin cierta sorpresa, que la mayoría de dictámenes se inspiraban “*en la mayor discrepancia*” (sic).

Para los toneleros la *cuestión obrera*, esto es la crisis del paro, no era más que y se solucionaba con la supresión de horas extraordinarias, la prohibición de importar vasijas vacías del extranjero, el mejoramiento del mercado del vino y la elevación del crédito para las viñas. Para los arrumbadores la crisis no tenía más causa que la pérdida del viñedo y la falta de protección del Gobierno a las artes en general. Y las soluciones pasaban por: replantar viñedos, levantar una nueva necrópolis, construcción de un teatro, urbanización de los arrabales, ferrocarriles, hornos reguladores, nuevos mercados para el vino, persecución del fraude en las viñas, prohibición de importar envases del extranjero... Y para los viticultores las causas eran: pérdida del viñedo, supresión de algunas labores en las viñas, preferencia que se dan a los obreros de otras localidades; y las soluciones: replantación de viñedos, créditos baratos, dar las viñas a renta y mejora...

Como puede verse, todos se contentan con solicitar medidas que en lo más mínimo atacan el orden existente. Por el mismo camino fueron las respuestas de 1902 a la *cuestión agraria*. Los arrumbadores proponen, admitiendo además que es necesario no “*lesionar mucho los intereses de los patronos*”, la

participación de los trabajadores en las utilidades de las empresas, que cedan por un año los labradores los terrenos incultos que ahora no se labran por apatía, y la creación de bancos agrícolas. Los toneleros no quieren dar ideas salvadoras por mor a equivocarse, pero creen necesario mejorar la situación de los esclavos del terruño para “*evitar evoluciones que quitan tranquilidad a los pueblos agrícolas*”; pidiendo para ello la supresión del destajo y un jornal justo. Y se atreven a hacer una observación: ¿no sería posible repartir terrenos incultos? Para ver por dónde se orientan, por su parte, los viticultores nada mejor que la respuesta del presidente de la Federación Obrera Andaluza, Manuel Moreno Mendoza, quien proponía una reforma agraria que ni siquiera se atreve a llamarla tal, hablando de “*descentralización de la propiedad*” y de la fórmula mágica de asociación capital, inteligencia y trabajo, y ello nada menos que citando al fourierista Ramón de Cala.

Si estas respuestas dan el tono de la moderación de la militancia republicana y socialista, no cabe ninguna duda de la de viticultores, arrumbadores y toneleros entre 1900-1920. Pero como va siendo hora de abreviar, me privo de aportar pruebas concretas en esta conferencia.

Y del mismo modo que no existe duda del carácter reformista, moderado y republicano de toneleros entre 1900-1920, tampoco existen dudas acerca de la militancia ácrata/anarquista de la inmensa mayoría de los trabajadores del cereal. Esta constatación de la militancia republicana y socialista la llevé a cabo hace ya prácticamente una década y estaba pensada contra el tópico del arraigo del anarquismo, pero, y empalmo ahora de nuevo con los inicios de la conferencia, como historiador estuve obligado a preguntarme el porqué de esas inclinaciones tan diferenciadas entre unos y otros sectores de trabajadores. La respuesta vino de la mano de E. J. Hobsbawm y de su concepto de la *aristocracia obrera*, un autor, por otro lado, absolutamente desconocido en aquellos años por toda la historiografía gaditana autóctona.

¿Y qué decíamos en 1987? Que la mayoría de los estudios sobre los trabajadores de la comarca ignoraban la propia estructura interna y las divisiones entre ellos, no distinguiendo entre sus diversos estratos. Y que la razón de esta ignorancia residía en un deficiente instrumental teórico y metodológico apagado siempre a trabajar con una *clase obrera* eterna y sin fisuras. Añadíamos también que una manera de salir del *impasse* era incorporar el concepto de *aristocracia obrera* de Hobsbawm.

Pero, ¿en qué sentido empleaba Hobsbawm el concepto de *aristocracia obrera*? Lo empleaba para referirse a determinados estratos superiores de la clase trabajadora mejor pagados, más respetados y políticamente más mo-

derados que la masa del proletariado. Proponía, además, seis factores para reconocer a la *aristocracia obrera*: 1) el nivel y regularidad de ingresos, 2) la perspectiva de seguridad social, 3) las condiciones de trabajo, 4) sus relaciones con los estratos situados por encima y por debajo de ellos, 5) las condiciones generales de vida, 6) y por último, la perspectiva de progreso futuro para él y sus hijos. El primero de los factores era el más importante. Respecto a la naturaleza de la *aristocracia obrera*, para Hobsbawm esta no se distinguía de forma clara de los estratos inferiores de la clase baja y esta ausencia de distinción nítida es lo que permitía explicar sus actitudes prácticas, su radicalismo, así como el hecho de que no constituyeran un partido político independiente, algo que solo hizo cuando comenzó a estar en regresión, esto es, cuando comenzó a confundirse, proletarizarse, con los demás trabajadores.

Por mi parte, en 1987 concluí que, de considerarse los niveles de ingresos, condiciones de trabajo o relaciones con los estratos superiores o inferiores, con todas las matizaciones que se deseen, los toneleros, arrumbadores y viticultores constituyen una auténtica *aristocracia obrera*, sobre todo si a continuación pensamos en los trabajadores del cereal u otros de la provincia. Y es ahí donde estaba la clave de su republicanismo, reformismo, asociacionismo y acercamiento a la UGT, clave que reside en las características del trabajo de toneleros, arrumbadores y viticultores -que ahora algunos espabilados descubren y se sienten pioneros con solo aplicar el concepto de “*cultura del trabajo*”, que otros vimos hace ya algunos años-. Sin entretenernos mucho, diremos que son trabajos de oficios que requieren un aprendizaje y que además se encuentran en puntos imprescindibles de la producción y que ejercen un estrecho control de un mercado de trabajo especializado, al que no es fácil, en consecuencia, acceder.

Con posterioridad, se han incorporado a este perspectiva de análisis en nuestra provincia algunos trabajos entre los que me permito subrayar: *Republicanismo y movimiento obrero (Trebujena 1914-1936)*, publicado en 1991; “Una aristocracia obrera: los trabajadores del vino”, publicado en 1995 y de los que es autor Diego Caro, director de nuestro Curso. Los mismos títulos de los trabajos me ahorrarán glosar siquiera sus conclusiones, pues saltan a la vista claramente.

Esta *aristocracia obrera*, moderada y reformista, comenzó a cuartearse y radicalizarse claramente desde la misma década del XX, con distinta cronología para las distintas localidades del *Marco de Jerez* y para los distintos sectores. Quienes primero experimentan los impulsos radicalizadores fueron los viticultores, y en primer lugar en Sanlúcar. Su militancia en las filas de la CNT es clara desde el mismo año 1920 y posteriormente los de Trebujena y Jerez,

anarquistas desde los comienzos de la República, y lo mismo cabe señalar para los viticultores de Rota. Se resisten a ello los viticultores de El Puerto de Santa María, que permanecieron fieles a la UGT, aunque aquí tenemos que decir que la UGT de los años 30 tiene poco que ver con la de años atrás.

Esta radicalización fue menor entre los arrumbadores y toneleros. Respecto a los arrumbadores de Sanlúcar, su militancia es clara en la CNT como ha demostrado José Antonio Viejo en 1993⁶. En Jerez, la radicalización de un sector de los arrumbadores lleva, para conservar la unidad del gremio, a desvincularse de la UGT y permanecer neutrales, en un mar de radicalización, entre las dos grandes centrales, CNT y UGT, para posteriormente ingresar en CNT. Por el contrario, en El Puerto permanecieron fieles al ideario reformista y moderado de la UGT.

Respecto a los toneleros, su evolución es más compleja, de acuerdo con su mejor posición en el mercado de trabajo. En Jerez, los toneleros permanecieron fieles a la UGT durante los primeros años de la República, sufrieron fuertes tensiones en 1933 y al año siguiente se dieron de baja en la UGT, y lo mismo sucedió en Sanlúcar. En El Puerto volvió a repetirse la fidelidad ugetista.

En suma, al filo del año 36 la radicalización de toneleros, arrumbadores y viticultores es indiscutible, militen en la UGT, CNT o permanezcan neutrales, así como también es incontrovertible el predominio de la CNT y de sus tácticas entre la mayoría de los trabajadores.

Por tanto, es hora de preguntarnos qué ha pasado. La respuesta viene de la mano, de un lado, de la política y, de otro, de los cambios estructurales y geográficos que se producen en la viña y el vino. Respecto al primer punto, no creo que haga falta demostrar cómo fue muy difícil sustraerse a la radicalización en los años republicanos, o, si queréis, a las esperanzas utópicas que la República despertó. Pero para explicar por qué se radicalizaban los toneleros, arrumbadores y viticultores, hace falta algo más que la política y perspectiva utópicas. Creo que la cuestión reside en los cambios operados en la producción, entre los que señalo los siguientes:

En primer lugar, la merma de importancia de los arrumbadores en las bodegas y la homogeneización de estos con otros trabajadores de las mismas, una merma que se producía por la vía de la pérdida de cualificación de su oficio, así como por la de su convivencia con otros trabajadores con los que tenían necesariamente que confluir: embotelladores, conductores, mecánicos, etc.

⁶ Nota de los editores: Viejo, José Antonio (1995). Aunque A. Cabral cita el año 1993, creemos que se refiere en realidad a una publicación de este autor del año 1995, recogida en la bibliografía final.

En segundo lugar, la proletarización creciente de los toneleros que, de trabajar en su mayor parte en los *talleres de Feria*, basculan hacia los *trabajaderos*, esto es, tonelerías de las bodegas y, desde luego, la mecanización, punto de confluencia de toneleros / arrumbadores. En tercer lugar, la pérdida de peso cualitativo de los viticultores -por las dificultades de las plantaciones de vides tras la filoxera-, respecto a los restantes trabajadores del campo, dándose un mayor intercambio entre estos viticultores y los trabajadores del cereal. Y por último, desde luego, a estos cambios estructurales señalados hemos de sumar la coyuntura depresiva de los años 30 que se cebó entre los viticultores, arrumbadores y toneleros y en los demás gremios produciendo una tasa de paro elevada.

Aquella historia, la de los trabajadores y la República, como sabéis, terminó en un mar de sangre y con la derrota de los trabajadores. La despiadada represión de la guerra civil y primeros años de la Dictadura de Franco, eliminaron finalmente a una generación de líderes obreros y acabaron con todos los sindicatos y asociaciones obreras, además de extender el miedo inmovilizador. Por emplear parte del título de un libro de Nicolás Sartorius, en estas circunstancias, *el resurgir del movimiento obrero*⁷, o mejor el resurgir de los trabajadores, tuvo que ser necesariamente lento y doloroso. Habrá que esperar a finales de los años 1950 para que viticultores, en primer lugar, y posteriormente los trabajadores de bodegas, comiencen a dar signos inequívocos de existencia. Esta historia que sigue es apasionante sobre todo para quienes hemos tenido la oportunidad de ser sujetos activos de la misma, pero el tiempo apremia y se impone ir terminando, aunque no quiero hacerlo sin dejar algunas pinceladas.

Para mí los trabajadores de viñas y bodegas de las décadas 60-70 volvieron a repetir las mismas líneas de moderación de siempre y para ello solo hay que ver sus prácticas concretas en los tajos y negociaciones de bases y convenios. A ello ayudó, de una parte, la ausencia de un horizonte revolucionario y, desde luego, la ola de prosperidad que experimentaron la viña y el vino en esas décadas, así como que tanto unos como otros siguieron conservando parte importante de las características que hemos señalado para la *aristocracia obrera*.

La influencia del PCE en estos años entre los trabajadores de viñas de Sanlúcar y Trebujena es para mí meramente accidental. Como accidental fue la incidencia del PTE (Partido del Trabajo de España) entre los trabajadores del cortijo en algunos núcleos de la sierra y entre los más jóvenes de los viticultores de Trebujena o Sanlúcar.

7 Nota de los editores: Sartorius, 1977



Antonio Cabral con otros compañeros de partido en un acto sobre la Constitución de 1978 organizado por el PCE de Trebujena⁸

Toda esta historia terminó para los viticultores entre 1981-1982 y en ello tuvieron que ver sobre todo los cambios en la fase productiva en nuestra comarca, pero también una desastrosa huelga de la vendimia y la actitud del gobierno socialista, secundada esta, en aquellos momentos, por la UGT. Los viticultores hoy permanecen en sus casas frente al televisor en espera de ir a la ventanilla de cualquier Caja de Ahorros a cobrar sus prestaciones. Los viejos centros de sociabilidad obrera han pasado a mejor vida. Los toneleros son un gremio a extinguir, si no extinguido ya. Y los trabajadores de bodega, mermados en número, no son ni sombra de lo que eran; sus últimas fuerzas fueron gastadas en la todavía reciente huelga de la vendimia de 1991, y los que permanecen no duermen ni de día ni de noche en espera de que les lleve aquello que siempre les dicen será la última reconversión.

Es esta parte de la historia de este final de siglo europeo y modernizador. A los mineros asturianos le han construido una mina museo, nunca hubo menos mineros y nunca antes (ahora que ya prácticamente no existen toneleros, se cuentan por centenas los trabajadores de bodegas y con los dedos de la mano las peonadas que echan los viticultores) se ha organizado tanto coloquio, tanto congreso, tanto simposio en torno al vino y a sus hombres. Es el nuevo signo de los tiempos que corren. Quizás, si no lo remediamos pronto, la historia del vino y de sus trabajadores no será más que tarea para arqueólogos y antropólogos, y conste que evidentemente este conferenciente se rebela contra ello.

Muchas gracias.

⁸ En la foto, de izquierda a derecha “May”, Aurelio García, Blanca Alcántara, Dolores Caballero, Paco Cabral, el propio Antonio Cabral y Juan Vicente Acuña.

Bibliografía

- ARBELOA, V. M. (1972): *I Congreso Obrero Español (Barcelona, 18-26 de junio de 1870). Estudio preliminar y notas*, [tesina]
- ARBELOA, V. M. (1972): *Líderes del movimiento obrero español*, Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid.
- CABRAL CHAMORRO, A. (1987): "Un estudio sobre la composición social y arraigo del anarquismo en Jerez de la Frontera, 1869-1923", en *Estudios de Historia Social*, nº 42-43, jul.-dic., Madrid.
- CARO CANCELA, D. (1991): *Republicanismo y Movimiento Obrero: Trebujena (1914-1936)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz.
- CARO CANCELA, D. (1995): "Una aristocracia obrera: los trabajadores del vino", en *Historia y cultura del vino en Andalucía*, Juan José Iglesias (coord.), Ed. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- DÍAZ DEL MORAL, J. (1967): *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Ed. Alianza, Madrid.
- ELORZA, A. (1970): *Socialismo utópico español*. Ed. Alianza, Madrid, selección de textos, prólogo y notas A. Elorza.
- ELORZA, A. (1975): *El fourierismo en España*, Ed. de la Revista del Trabajo, Madrid.
- ESPIGADO TOCINO, G. (1993): *La Primera República en Cádiz. Estructura social y comportamiento político durante 1873*, Ed. Caja de Ahorros de San Fernando, Cádiz.
- FONTANA LÁZARO, J. (1987): "La Segunda República: una esperanza frustrada", en *La II Segunda República. Una esperanza frustrada. Actas del congreso Valencia Capital de la República (abril 1936)*, Edicions Alfons el Magnànim. Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, Valencia, p. 15.
- GARRIDO, F. (1970): *Historia de las clases trabajadoras*, Ed. Zero, Madrid, 1970-1972.
- HOBSBAWM, E.J.; RUDÉ, George (1978): *Revolución Industrial y revuelta agraria: el capitán Swing*, Ed. Siglo XXI, Madrid.
- HOBSBAWM, E.J. (1979): *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*, Ed. Crítica, Barcelona.
- LORENZO, A. (1974): *El proletariado militante*, Ed. Alianza, Madrid, reedición, prólogo y notas de J. Álvarez Junco.
- KAPLAN, T. (1977): *Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía. Capitalismo agrario y lucha de clases en la provincia de Cádiz, 1868-1903*, Ed. Crítica, Barcelona.
- LIDA, Clara E. (1972): *Anarquismo y revolución en España del siglo XIX*, Ed. Siglo XXI, Madrid.
- LIDA, Clara E. (1972): *La Mano Negra*, Ed. ZYX, Madrid.
- LIDA, Clara E. (1973): *Antecedentes y desarrollo del movimiento obrero español*, Ed. Siglo XXI, Madrid.
- RUDÉ, G. (1978): *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra (1730-1848)*, Ed. Siglo XXI, Madrid.
- RUDÉ, G. (1978): *Protesta popular y revolución en el siglo XVIII*, Ed. Ariel, Barcelona.
- RUDÉ, G. (1981): *Revuelta popular y conciencia de clase*, Ed. Crítica, Barcelona.
- SARTORIUS, N. (1977): *El resurgir del movimiento obrero*, Ed. Laia, Barcelona.
- SECO SERRANO, C. (1969): *Estudio preliminar a la colección de documentos de la AIT: Actas de los Consejos y Comisión Federal de la Región Española (1870-1874)*, Publicaciones de la Cátedra de Historia General de España, Barcelona.
- THOMPSON, E.P. (1977): *La formación histórica de la clase obrera*, Ed. Laia, Barcelona.
- THOMPSON, E.P. (1979): *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Ed. Crítica, Barcelona.

- VIEJO FERNÁNDEZ, J.A. (1995): "Las luchas obreras en Sanlúcar de Barrameda, 1932-1933. Los revolucionarios de la CNT en acción", en *XXII Congreso Nacional de Estadística e Investigación Operativa* (Sevilla, noviembre 1995), Sociedad de Estadística e Investigación Operativa.